

PRESENTACIÓN

La discursividad (puesta en discurso textualizado) y la recursividad (consumo del discurso textualizado en nuevas producciones discursivas), así como la dialéctica entre lo homogeneizante del discurso con pretensiones de universalidad y lo particularizante de las emergencias de lo único son las notas que unifican las colaboraciones de este quincuagésimo tercer número de *Revista Alpha*, trabajos que hemos dispuesto en forma deliberada desde la recursividad crítica.

Alejandro Shuttera abre la edición con un trabajo metacrítico en el que discute, desde una perspectiva foucaultiana varios postulados de la teoría literaria centrando su atención en la emergencia –en el llamado discurso no literario– de particularidades individuales que cuestionan la capacidad representativa del discurso universalista y reponen la necesaria relación del acto discursivo con el entorno sociohistórico del que surge. Situándose también detrás de la lente conceptual foucaultiana, María Reyes Ferrer ofrece un análisis de la novela *Mare al mattino* de Margaret Mazzantini, en el que –a partir de la noción de heterotopía– aborda la relación que las protagonistas entablan con el mar. Karen González y Jenifer Monsalvo, por su parte, “ponen en escena” la noción de espectáculo como plasmación estética de la alteridad de una sociedad en un momento dado que hace emerger en el discurso multimodal las contradicciones y claroscuros de la existencia cotidiana. En el marco de una valoración crítica de las ópticas con las que procesamos el discurso de la realidad, Alejandro Bilbao examina “en dos tiempos” el método estructural de Claude Lévi-Strauss como conjunto de antecedentes epistémicos para la discusión de las categorías de Sujeto y Pensamiento. En una perspectiva que sin duda recuerda al trabajo de González y Monsalvo que reseñamos más arriba, Federico Aguirre examina la práctica de la fiesta religiosa (propia de la religiosidad popular) buscando el rol que en ella juega la experiencia estética, para concluir la existencia de una lógica estético-sacramental a partir de los conceptos de fiesta e imagen. Sixto Castro, a su vez, observa la transformación complejiza que ha experimentado el concepto platónico de belleza a la luz de la noción kantiana de *lo sublime*, lo que hará emerger como consecuencia la noción de “genio”.

Si los trabajos que anteceden centraban su atención en algunos de los “instrumentos ópticos” con los que se ha abordado el discurso de la realidad, otro grupo de trabajos se centra ahora en los medios textuales por los que se manifiestan estos discursos. Así, Antonio Gitiérrez-Pozo llama la atención acerca del *ensayo*, postulando que este género posee, desde una perspectiva textual según creemos, un estilo que le es propio; y, a la vez, desde un enfoque discursivo, una ética que el autor identifica como fugitiva tanto del totalitarismo racionalista como del nihilismo esteticista y que le hace desembocar por fuerza en el pluralismo dialógico. El trabajo de Angélica Cabrera, desde el concepto matemático de transinfinito y de la observación de lo cotidiano, revisa la manera cómo el cuento *El Aleph* de Borges textualiza la realidad discursiva del multiverso y la comprime en la realidad textual del punto. Natalia Zorrilla, por su parte, examina el modo en que se construye discursivamente la imagen de la mujer filósofa en una obra del marqués de Sade, sosteniendo la hipótesis de que esta imagen se articula

a partir de la Hetaira de la Grecia clásica, lo que la encasilla en el polo axiológico del libertinaje. Christian Rivera, a su vez, presenta una interesante perspectiva respecto del modo en que América es transfigurada en un espacio erótico en la novela *Daimon* de Abel Posse, donde el tiempo pagano se superpone a la temporalidad oficial. Edson Faúndez y María Luisa Martínez, en su análisis de la novela *Durante la Reconquista* de Alberto Blest Gana, reconocen una “entretectura” de los acontecimientos históricos, las intrigas amorosas y la descripción de costumbres sociales que permiten leerla como una novela en la que el secreto y el poder se entrelazan de manera significativa. El trabajo de Mabel García nos invita a considerar una expresión multimodal del discurso (el discurso identitario mapuche) representada en el tallado monumental en madera para concluir que estas producciones culturales actúan semiotizando el espacio de contacto cultural, refundando el antiguo *wallmapu* o territorio mapuche. Enrique Antileo, en su examen de dos tópicos centrales que emergen de la prosa de Huayquiñir, subraya el llamado a la instrucción y la educación de la niñez y la juventud mapuche tanto como su lucha contra el racismo manifiesto en la prensa, los políticos y las instituciones escolares, elementos que caracterizarían su pensamiento. Jaime Otazo y Eduardo Gallegos, por su parte, exploran la articulación metadiscursiva que se produce entre el campo literario y el campo periodístico a partir de varias entrevistas a poetas mapuches, práctica que manifiesta la existencia de tensiones en la práctica poética que es posible visualizar en las entrevistas a los autores mapuches.

Eduardo Risco, con su examen de la noción de discurso en Heidegger, reinstala la idea de la concurrencia y recurrencia que caracteriza a la noción de discurso que da forma a este quincuagésimo tercer número de *Revista Alpha* recuperando la noción heideggeriana de discurso como captación de un conjunto de relaciones (remisionales) que vinculan a los entes que comparecen en la circunspección del *Dasein* y que pueden (o no) manifestarse en el texto (lenguaje). En esta misma línea, por supuesto, parece muy coherente situar el trabajo de Liliana Beltrán y Gina Burdiles, quienes estudian un capítulo complejo de la manifestación de relaciones entre entes como es el discurso profesional de la filosofía, en el que las autoras indagan acerca del modo semiótico de este tipo de discurso para concluir que, si bien predomina el modo verbal, existen otros modos semióticos que desempeñan relevantes funciones discursivas. Si Heidegger consideraba que la lengua (el lenguaje) era una posible manifestación del discurso (conjunto de relaciones percibidas), es cierto que lo que diferencia a una lengua y otra es su capacidad para manifestar estas relaciones, de ahí que Víktor Naqill se preocupe por describir las causas que permitieron la permanencia de la lengua mapuche en *Chillwe* pese a la dominación española, y analizar el proceso de su desaparición, concluyendo que el factor determinante lo constituyen las reformas borbónicas, en particular aquellas que apuntan a la unificación lingüística de los dominios españoles mediante la imposición del castellano. Ya instaladas en el espacio propio de la lengua, Pilar Vivar y Marisol Henríquez abordan el fenómeno lingüístico de la variación del fonema /tʃ/ en el español de Chile y en el específico espacio de la ciudad de Temuco, para concluir que se debe sobre todo a procesos evolutivos propios de la adquisición y la emergencia de variaciones de tipo social. Por último, desde una perspectiva morfológica, Mayra Juanatey y Martín Califa presentan un muy interesante trabajo referente a las construcciones del enlace *Tail-Head* en quichua santiagueño, concluyendo que las diferentes construcciones de ETH poseen diversas funciones discursivas, en particular para la coherencia temática.